

Heidegger y el nazismo: entre la lucidez y el absurdo

Heidegger and Nazism: between lucidity and absurdity

José Vega Delgado

Recibido: 4-Mayo-2012 | Aceptado: 31-October-2012 | Publicado: 5-Noviembre-2012

© El autor(es) 2012. | Trabajo en acceso abierto disponible en (🌐) www.disputatio.eu bajo una licencia (CC)

La copia, distribución y comunicación pública de este trabajo será conforme la nota de copyright. Consultas a (✉) boletin@disputatio.eu

Resumen: En este breve artículo, el autor examina algunas de las facetas de la obra filosófica de Martin Heidegger, así como algunos aspectos biográficos de su vida, incluyendo su relación con el nazismo durante sus años como Rector de la Universidad de Friburgo, y trata de imponer un poco de sentido común sobre la actual moda de las descalificaciones moralizantes contra el filósofo.

Palabras clave: Heidegger · *Dasein* · Nazismo · Nacionalismo · Ser · Filosofía alemana.

Abstract: In this short paper, the author examines some aspects of the philosophical work of Martin Heidegger, as well as some biographical keys in his life, including his relationship with Nazism during his years as Rector of the University of Freiburg, and tries to impose some common sense over the current trend of moralist disqualifications against the philosopher.

Key words: Heidegger · *Dasein* · Nazism · Nationalism · Being · German philosophy.

Heidegger y el nazismo: entre la lucidez y el absurdo

José Vega Delgado

1. Martín Heidegger (1889-1976)

INICIAREMOS NUESTRA RECUPERACIÓN DE LA FILOSOFÍA ALEMANA, desde su última gran figura que estuviera inmersa al menos en la primera etapa de su parábola filosófica dentro del contexto mayor de la filosofía de la existencia.

Sin embargo, si bien el tratamiento de los distintos representantes de la filosofía alemana por escuelas, aporta una mejor perspectiva de sistemas, no significa en ningún momento que nos limitaremos a una mera descripción, sino que tomándolas como puntos de referencia, hemos de intentar apresar el pulso en la filosofía en lengua alemana, con su palpitación más profunda y original. De allí es que hayamos preferido comenzar nuestro enfoque de una *Filosofía de la Historia de la Filosofía Alemana*, no con los representantes aún vivos de tal ente cultural, sino con un gran personaje ya fallecido en quien, como lo apreciaremos de inmediato, recapitula —por así decirlo— no solo la filosofía alemana, ella específicamente, sino toda la tradición de la filosofía occidental: *Martín Heidegger*.

Al hilo de su hirsuto filosofar, en las distintas épocas, asistiremos a una originalísima *filosofía heideggeriana de la filosofía* que nos abocará, por inercia propia, a una suerte de *superación de la filosofía* y a un colocarnos, cabe el orto de la filosofía alemana, en lo que hemos denominado la *no-filosofía*.

¹ «Yo, Martín Heidegger, he nacido en Messkirch (Baden) el 26 de septiembre de 1889, hijo del sacristán y maestro tonelero Friedrich Heidegger y de su mujer Johanna, natural de Kampf, ambos católicos. Asistí a la escuela municipal de mi pueblo natal. Desde 1903 a 1906 estudié en el Liceo de Constanza; después, en el Berthold-Gymnasium de Freiburg-im-Breisgau. Obtenido el diploma de fin de estudios (1909) estudié en Freiburg-im-Breisgau hasta el Rigorosum. Durante los primeros semestres he seguido cursos de teología y filosofía, y desde 1911 principalmente la filosofía, matemáticas y ciencias de la naturaleza, así como cursos de historia en el último semestre».

1. Scherer, Rene, y Kelkel, Arion Lothar (1975), *Heidegger o la experiencia del pensamiento*. Madrid: EDAF. Filósofos de Todos los Tiempos nº4, pp. 237-274. Véase también Heidegger, Martin (1914), *Die Lehre vom Urteil im Psychologismus: ein kritisch-positiver Beitrag zur Logik*. Inaugural - Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der hohen philosophischen Fakultät der Albert - Ludwigs - Universität zu Freiburg i. B. Leipzig: Johann Ambrosius Barth, 1914. VIII, 110 S.



Martin Heidegger en la década de 1930

Es mejor saber de Heidegger por él mismo antes que saber por los otros; empero, ese boceto biográfico que nos ha dejado, debe ser imperativamente completado por los datos de que disponemos para, en definitiva instancia, hacernos una idea somera de su trayectoria vital, principales acontecimientos, influencias y obras que nos dejará. Así podremos reconstruir el carácter de su filosofar, como hilo conductor para la cabal comprensión de su filosofía.

- ² «Heidegger pasó su infancia en la tierra ondulada y “parsimoniosa” de la Suabia del Sur, tierra de praderas y espesuras, en una aldea con castillo y murallas, ceñida por un camino que se aleja bordeando la linde del bosque, viendo de cerca los trabajos del leñador, del artesano, del segador, rítmicamente ordenados por el teñido de las campanas...

2. Scherer & Kelkel, *Heidegger o la experiencia del pensamiento*, pp. 273. Los paréntesis son del autor.

Al final de sus días vivió retirado en una casa de la Selva Negra (*Der Schwarzwald*). “Lejos del estruendo de las máquinas y de la vida urbana, Heidegger ha elegido el arraigo de su provincia, cuna del pueblo alemán. El universitario mundialmente famoso se ha mantenido constantemente fiel al terruño, a lo “simple”, a lo que “permanece”, junto al “camino campestre”, como inspiración del trabajo y del pensamiento bajo la “protección” de la tierra. En su mismo nombre está presente la tierra: *Heide* significa landa, brezal (páramo agreste, paraje silvestre)».



Martin Heidegger en su cabaña en la Selva Negra, hacia 1968.

La época más importante de su formación escolar, la recibió en el *Gymnasium* (colegio de estudios clásicos) de los Jesuitas en Constanza. Su prefecto de entonces, el más tarde Arzobispo de Friburgo, Gröber, le obsequió un escrito de Franz Brentano: *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*³; tal obra le condujo a Heidegger —de acuerdo a su propia confesión— a la filosofía y a su principal interrogante: la pregunta por el «Sentido del Ser».

Los estudios de filosofía, teología y ciencias naturales fueron concluidos en 1915 en Friburgo de Brisgovia, con la tesis filosófica: *Die Lehre vom Urteil im Psychologismus*⁴. Con el

3. Esta obra de Brentano de 1862 se podría traducir como *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*, se encuentra vertida al castellano por Manuel Abella en Ediciones Encuentro en 2007.

4. La tesis doctoral de Heidegger de 1914 todavía no se encuentra traducida al español, su traducción sería: *La doctrina del juicio en el psicologismo. Contribución crítico-positiva a la lógica*.

estudio *Die Kategorien und Bedeutungslehre des Duns Scotus*⁵, Heidegger llegó a ser en 1916 profesor universitario en Friburgo (*Privatdozent*).

En 1923 recibió el nombramiento de profesor ordinario en Marburgo. Desde 1928 hasta 1945 fue profesor ordinario en Friburgo de Brisgovia. En 1933 asumió la dirección de la Universidad, como rector nacionalsocialista (nazi).

La muerte le sorprendió el 26 de mayo de 1976, en la Selva Negra donde vivía retirado desde su separación de la Universidad.



Martin Heidegger en la Selva Negra en la década de 1970

5. La tesis de habilitación de Heidegger de 1916 todavía no se encuentra traducida al español, su traducción sería: *La doctrina de las categorías y la significación en Duns Scoto*.

Heidegger fue conocido mediante su obra de mayor relieve: *Sein und Zeit*⁶. Partiendo de la fenomenología de su maestro Edmund Husserl, plantea la olvidada pregunta desde el comienzo de la filosofía acerca del «Sentido del Ser».

Qué mentamos nosotros, cuando decimos «es». ¿Cuál es el significado fundamental de nuestra integral mismidad y del propio contenido del mundo, lo que le hace al ente ser, para que sea definido?

La pregunta fue formulada con la entidad, dada con el propio Ser, ya con ello se puede proponer entonces, de una forma inequívoca, cómo el *Sentido del Ser* se inaugura junto con el hombre. Este se llama «*Dasein*». Porque el «Ser» (como Sentido) «allí» es. (*Dasein* = el Ser- allí, o, mejor. El allí-del-Ser; la existencia humana).

Los existenciales (*Die Existentiale*): el Arrojamiento (*Die Gworfenhit*), el Proyecto (*Der Entwurf*), El Desmoronamiento (*Die Verfallenheit*) son reunidos bajo el concepto de la Preocupación o Cuidado (*Die Sorge*)⁷. Y esta misma es determinada con más profundidad, mediante el existencial fundamental, con la expresiva palabra de la Temporalidad (*Die Zeitlichkeit*).

Así como en la temporalidad es el horizonte significativo del propio *Dasein* intelegido, será conjeturado análogamente el Tiempo (*Die Zeit*), como el horizonte del ser (*Als Horizont des Seins*).

En su lección Inaugural del 24 de julio de 1929 en Friburgo *Was Ist Metaphysik?*, peculiariza Heidegger la filosofía como la atención a lo que propiamente siempre es el Hombre: el ejecutado acontecimiento fundamental, la emergencia del ente desde la Nada. El hombre como la circunstancia de la experiencia fundamental. «*Porque en general el ente es y no más bien la nada*», a tal experiencia denominada Angustia (*Die Angst*), se la llama «El Soporte de la Nada».

Después del Viraje (*Die Kehre*) de Heidegger, al que se coloca hacia 1930 con la Conferencia *Vom Wesen der Wahrheit*, el *Dasein* es ahora investigado a partir del Ser, y se traduce esta nueva denominación del hombre, consecuentemente, como el «Pastor del Ser» (*Der Hirt des Seine*).

El *Dasein* es el encargado por el Ser del Significado y el cuidado del ente. La dispuesta morada del Ser es para el *Dasein* el Lenguaje, la «Casa del Ser» (Das «*Haus des Seins*»); y tal viraje ocurre hacia los cincuenta años del pensamiento de Heidegger.

Con dicho «Giro», al mismo tiempo, se consume un segundo: la sistematización inicial (fenomenología) buscó la salida hacia el *Sentido del Ser* y, los mismos conceptos

6. *Sein und Zeit*, de Heidegger fue publicado por primera vez en 1927 en los *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* que dirigió Husserl. En español existen dos traducciones, la realizada por José Gaos que publicó el Fondo de Cultura Económica en 1951 por primera vez; y la realizada por Eduardo Rivera publicada en Editorial Trotta. Es recomendable la traducción del profesor Rivera, por el manejo más actualizado de la terminología y autorizado por el mismo Heidegger de la Traducción

7. El término alemán *Sorge*, podría traducirse como Cura, Cuidado, Encargo, Preocupación. El que esta encargado o preocupado de algo, como por ejemplo el Curador de una muestra.

predispuestos se experimentan ahora, como *historicidad*. El Ser se remite al *hombre*, en quien igualmente se esconde. Tal es su significado (como significado para nosotros) no siempre el mismo y no consistente, como las condiciones del mundo, en si poder de lo que entiende y quiere el Dasein; el Dasein ya no es tampoco más el hombre sencillamente, sino el *hombre occidental*, quien está bajo al destino de la metafísica, que encuentra su culminación en la técnica.

Misión de la filosofía, la que empero es transformada en un *pensar del Ser* (*Seinsdenken*), es el Escuchar (o *Callar*) al lenguaje mismo del Ser que se manifiesta al Mundo; «Recuerdo» o Recuperación (*Das Andenken*) que experimenta al Ser como Gracia necesitada por el *hombre* y revelada a él como destino. (La correlación entre Pensar-Agradecer y Recordar como Recuperar ha sido hecha famosa por Heidegger, en Alemán; *Denken-Danken-Andenken*).

El influjo de Heidegger sobre todas las ciencias del espíritu, especialmente la teología (Bultmann, Rahner) es significativo. Para la ciencia literaria, Heidegger ha llegado a ser, inmediata y mediatamente importante; inmediatamente a través de sus interpretaciones de Hölderlin, Trakl, Rilke en quienes se explícita el destino de Occidente como consumación de la Metafísica; mediatamente a través de los trabajos de F. Kaufmann, quien usa el concepto de historicidad y la concepción de Heidegger de la *disponibilidad*, para sus proyectos estéticos; J. Pfeiffer, quien acredita esta última concepción en una personal interpretación; E. Staiger, quien hace fecundo el análisis del Tiempo, según Heidegger, para las significaciones poéticas de sus géneros⁸.

2. La Lucidez del Nazismo⁹

§2.1. ¡Se ha puesto de moda, de pronto! hablar y escribir con poco o ningún conocimiento de causa sobre *El Nacional-Socialismo*, más citado como *El Nazismo*, y, lo que resulta mayormente frívolo o violáceo, engrosar las cómodas filas del anatema o la condena baratos, luego de cuarenta años de que el fascismo alemán fuera sepultado en el Bunker de Berlín, tras el demoníaco y apocalíptico suicidio de *Der Fuehrer*: Adolf Hitler. ¡Qué valientes somos con los muertos y qué poco esfuerzo hacemos para comprender, a cabalidad, la Historia!

Inicio, pues, a sabiendas de que voy a irritar a la Galería, un Juicio, no tanto como el de Nüremberg que ya fue consumado, sobre un celeberrimo y polémico libro, el de Víctor Farías, profesor chileno de Filosofía en la Freie Universität-Berlín Occidental: *Heidegger et le Nazisme*. La noticia se difundió en el cable internacional hacia los últimos meses del año 1987 y los primeros del 1988. La memorable obra, compuesta por un latinoamericano, como es obvio colegir se escribió *en castellano* y en alemán simultáneamente, empero, aquí

8. Kunish, Hermann (1975), *Rainer Maria Rilke. Dasein und Dichtung*. Berlin: Duncker & Humblot, pp. 231-234

9. Esta sección «La lucidez del nazismo», es un discurso que se pronunció el 27 de Enero de 1989 en la presentación del libro *Cinco ensayos sobre el lenguaje*, del autor del presente artículo, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana — Núcleo del Azuay.

estriba la inteligencia de Farías, cedió lo más pronto que le fue posible derechos de autor a la *Editorial Verdier* de París, Francia. Alguien apostrofó, alguna vez, que una idea para ser universal debía de pasar, necesariamente, por la Ciudad Luz; Farias aprendió bien la lección y su escrito¹⁰, se convirtió (Octubre de 1987) en un Best-Seller mundial, con detonante impacto en Alemania, Francia y Latinoamérica.

Cabe, sin embargo, la pregunta crucial: ¿Qué añadía de nuevo la relectura de Farías sobre el pensamiento, la obra y la personalidad de Martin Heidegger que no se supiera ya? ¿No era cosa harta vieja o antañona su filiación al partido nacional-socialista, su rectorado en la Universidad de Friburgo de Brisgovia en 1933, en calidad de *nazi*, su prematura renuncia al cabo de poco tiempo, la suspensión de por vida en su Cátedra de Filosofía cuando los franceses tomaron la ciudad en 1945, y la persecución de las asociaciones católicas de estudiantes durante su efímero rectorado?

Creo que el *quid* del éxito del libro de Víctor Farias estriba en haber llevado el paroxismo eso mismo que ya se sabía, se sospechaba o se decía en voz baja, pero, con una brillante orquestación sinfónica que le permiten los archivos más tecnificados de Berlín, París o Viena, amén de otras fuentes de primera mano como son los documentos que, en Berlín mismo, salvaguarda el profesor judío-alemán Ernst Tugendhat, quien fuera mi maestro en ese importante centro universitario, y a quien traté personalmente y de quien conservo, incluso, una fotografía con dedicatoria manuscrita de Martin Heidegger de su famosa cabaña en la que vivió retirado —como Heráclito— tras su obligatoria y prematura jubilación.



La cabaña de Martin Heidegger en la Selva Negra, hacia 1968.

10. El libro de Farias, publicado en la traducción francesa impecable de Myriam Benerroch y Jean-Baptiste Grasset, con prefacio de Christian Jambet, consta de 332 páginas más Índice. Se encuentra en la Serie de Moral y Política. Al castellano ha sido traducido como: *Heidegger y el nazismo*. Madrid: El Aleph Editores, 1989, 420 págs. Hay reediciones posteriores, corregidas y aumentadas, en Fondo de Cultura Económica (1998, 602 págs.) y en Leonard Muntaner Editor (2009, 608 págs.).



La cabaña de Martin Heidegger en la Selva Negra, hacia 1968.

La severidad moral de Tugendhat al proporcionar al profesor Farías documentación reservada o secreta, a sabiendas de que ésa probaría definitivamente el compromiso del filósofo, llevado hasta sus últimas consecuencias, con el nazismo, no le privó al mismo Tugendhat de ser discípulo del último Heidegger, habilitarse como docente universitario con una tesis sobre *El Concepto de Verdad en Husserl y Heidegger*¹¹ y, lo que es más llamativo aún, mantener una rica y copiosa correspondencia con Heidegger —yo leí la dedicatoria del filósofo nada menos que en la edición bilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles, que generosamente se desprendió en obsequio, siendo su ejemplar personal de estudio, clases y libro de cabecera, en homenaje a la graduación de Tugendhat—. ¿Cómo un filósofo judío-alemán pudo mantener tan buenas relaciones con otro filósofo, nazi confeso, a no ser por las excelencias de la filosofía de Heidegger, a pesar de su nazismo? Tugendhat había huido de niño con sus padres a Venezuela, cuando la peste nacional socialista se desencadenó; pasada la guerra, empero, volvió a Alemania y estudió con Heidegger en los pocos e informales seminarios que, el filósofo, mantuvo en diversas universidades alemanas, privado ya de su cátedra. Es ilustrativa esa amistad, de discipulado, cuanto a la rica veta filosófica del Heideggerismo, y, de la más rigurosa honestidad crítica por respecto a la conducta pública y

11. Cf. Tugendhat, Ernst (1967), *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*. Berlin: Walter de Gruyter.

la enorme responsabilidad que tuvo, Heidegger, el mayor filósofo del siglo para el gusto de los franceses, sobre los demenciales acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial...

§2.2. *Pierre Teilhard de Chardin*, el más grande de los visionarios y profetas contemporáneos del *futuro del hombre*, ha realizado la mejor y más justa evaluación del fascismo al definirlo certeramente, como: *una des-humanización nacida de un esfuerzo de súper-humanización*. Y uno de sus brillantes exegetas, añade:

«Así, no todo es perverso en el Fascismo, como se cree a menudo. Este es, por el contrario, un agente de súper-humanización, en las actuales circunstancias de la Humanidad, o por lo menos un signo de esta tendencia que el hombre actual experimenta hacia la súper-organización. Hitler y sus correligionarios cometieron múltiples errores. Ante todo, eligieron mal su objetivo: *no se trata de construir una súper-nación, sino una súper-humanidad*. Además, emplearon métodos erróneos: la violencia y la conquista, en lugar de la conspiración consciente y voluntaria. ¿Ha perdido el Fascismo toda su significación a causa de estos errores? De ninguna manera, *la prosecución viciada de un ideal no destruye el ideal mismo*. Lo contrario, en cambio, puede ser verdadero: *la prosecución viciada de un ideal contribuye, ante todo, a despertar este ideal en los que aun no lo tienen, y, además, a evitar los errores en los que ya lo poseen*. De hecho, “*los movimientos totalitarios han repercutido en el sentido de despertar la tierra*”, y “*el fascismo representa posiblemente una maqueta bastante lograda del mundo de mañana*”. Es en él donde los modernos han aprendido su oficio y la labor de desarrollar el porvenir, a saber la Súper-Humanidad.

Por consiguiente, también el fascismo es «el resultado del ascenso del *Unitary Man*», *el comunismo, por su parte, no ha podido prescindir de su inspiración, y Rusia, al abatir el nazismo, “ha condenado su propio exceso de totalitarismo”*».

La actitud final de Teilhard de Chardin respecto del fascismo puede resumirse con las siguientes palabras: «*no es el principio mismo de la totalización el que es defectuoso, sino tan solo la manera torpe e incompleta de aplicarlo*»¹².

Así planteado y comprendido el *fascismo* no ha de llamarnos la atención que un gran pueblo como el alemán —otro tanto diríamos de Italia y el Japón— haya sido presa fácil de aquél, y, para Alemania, de su versión más refinada y perversa: el *Nacional-Socialismo* o Nazismo. ¿Es cosa de escándalo, entonces, el que la antena más lúcida de la inteligencia germana, en medio de la vorágine del fascismo, no sólo se haya plegado a él sino, incluso, haya tratado de orientarlo?

La renuncia de Heidegger del rectorado de la Universidad de Friburgo, al cabo de un año después de la postulación y elección por el partido nazi, ha de entenderse precisamente a la luz de este contexto: el filósofo —reputado en Francia como el más grande del siglo

12. Bravo, Francisco (1970) *Teilhard de Chardin, su concepción de la historia*. Barcelona: Editorial Nova Terra, pp. 93-94

XX— intenta conducir en 1933 el Movimiento Cultural Alemán y Universitario, por la senda de *un Socialismo* de corte absolutamente *Nacionalista*, fundándolo más, mucho más, en la tradición filosófica germana —la más notable de las filosofías modernas y contemporáneas, sólo parangonable, la *Filosofía Alemana*, al brote primigenio del pensamiento occidental en la *Filosofía Griega*—, que no en basamentos racistas o de higiene racial al modo como lo preconizaban ya Rosenberg o Krieck. Martin Heidegger representaba, pues, la lucidez o la inteligencia del Nacionalsocialismo, en una línea distinta de la que significó, más tarde, la barbarie de los campos de concentración. El nazismo de Heidegger era, para comenzar, culturalista y filosófico, de ningún modo racista y biólogo; cuando triunfó esta última tendencia al interior del partido, hacia 1934, Heidegger declinó el rectorado y perdió una colaboración directora, a despecho de sus ocasionales conferencias en el Centro de Altos Estudios Políticos de Berlín, o de que haya seguido pagando sus cuotas al partido hasta la debacle de 1945, más como una forma de cubrirse sus espaldas que otra cosa, ya que un público rompimiento con la línea nacionalsocialista en el poder hubiera equivalido a un suicidio.



*Martin Heidegger como rector de la Universidad de Friburgo, junto a otras autoridades y académicos, en un acto académico en Leipzig.
11-Nov-1933*

Con lo dicho no queremos, en modo alguno, excusar de responsabilidad y culpabilidad sobre los acontecimientos que se suscitaron en Alemania, en Europa y en el mundo todo, a partir de 1934, al filósofo autor de *Sein und Zeit*, uno de los libros cimeros de la filosofía contemporánea; muy por el contrario, la línea que Heidegger representó, culturalista-filosófica, no era menos perniciosa que la otra, triunfadora a la postre, racista-biólogo. *La diferencia estaba en que el Nazismo de Heidegger era «espiritual», mientras que el de Rosenberg, «corporal».* Para Heidegger el ombligo del mundo se encontraba en Alemania, en su región de Suabia y de la Selva Negra, como otrora para los griegos el Templo de Apolo en Delfos; *el Ser sólo podía hablar a los humildes mortales en alemán y, aun mejor, en dialecto suabo; la*

filosofía era una creación que, aparte de Grecia y Alemania, en otras lenguas y continentes no tenía razón de ser.



Martin Heidegger en un evento académico de la Universidad de Freiburg, hacia 1934.

§2.3. La Segunda Gran Guerra Mundial, se nutrió tanto del chauvinismo cultural y filosófico alemán cuanto de su racismo y biologismo ario y antisemita; por eso manifestábamos que, Martin Heidegger, el epónimo de la primera corriente es también culpable de *lesa humanidad*, o, simplemente de haber atentado contra el «*hombre universal*», si bien no con la misma gravedad de aquéllos que siguiendo a Rosenberg montaron el Apocalipsis de los campos de concentración.

Lo dicho explica por qué, cuando los franceses tomaron el ombligo del mundo —según pensaba el provinciano Heidegger— es decir, su insignificante aldea natal de Messkirch, y le sometieron a breve juicio, mientras la Universidad de Friburgo pidió la Jubilación por méritos (*Emeritierung*) el Jurado Militar se limitó a Jubilarle (*Pensionierung*), coincidiendo unos y otros en la prohibición de que Heidegger pudiera volver a enseñar oficialmente, al menos en la Universidad de la que fuera Rector y, en la cual, se le ordenaba con humillación: «*no aparecer en ningún acto público universitario*».



Martin Heidegger como profesor invitado en el Seminario Gerhard Ebelings, en Febrero de 1961.

Demás esté decir que Heidegger no fue citado a Nüremberg, el famoso proceso contra los criminales nazis; a partir de entonces, se refugió en su cabaña de la Selva Negra (*Der Schwarzwald*) y en el más profundo silencio, interrumpido sólo con la publicación de nuevas obras, reedición de antiguas, conferencias en contados centros culturales de Alemania y Europa, seminarios más bien particulares con pequeños grupos de alumnos, y, austera correspondencia con sus discípulos... La última filosofía de Martin Heidegger es, pues, doblemente una *filosofía del silencio del lenguaje*: primero, porque la interdicción universitaria y política le mandó callar después de 1945; segundo, porque Heidegger mismo, tras su largo peregrinaje, se aboca finalmente a una *Meditación* en la que la propia filosofía y su objeto inmemorial: *el Ser*, quedan suspendidos en vilo *De Camino al Lenguaje*, en el Abismo de su Fundamento Último: *El Silencio de la Palabra*... La filosofía postrera de Heidegger que, había gravitado ya hacia la poesía, concluye de cara a la *mística*...

Si Martin Heidegger fue provinciano y chauvinista, por nacionalsocialista a ultranza, sería serlo mucho más el descartar su filosofía o su pensamiento bajo el despectivo calificativo de *Nazi*¹³.

No hace falta ser un especialista en filosofía, ni mucho menos en filosofía alemana, para saber que la figura egregia de Heidegger —con sus luces y sombras— constituye uno de los mayores filósofos de todos los tiempos. Así como hoy en día seguimos estudiando a Aristóteles, quien en su obra *La Política* defendió el sistema esclavista de producción, o el pensamiento de Sir Francis Bacon pese a haber sido encarcelado por malversación de fondos del Estado, igual acontece y sucederá con las dos filosofías de Heidegger: la que culmina en

13. Resultan ilustrativas las «polémicas» que se han dado en los últimos lustros, especialmente las lideradas por Emmanuel Faye y las réplicas, entre otros, de Michael Marder.

Ser y Tiempo y precipita la moda del existencialismo sigloventino, como la que encuentra su mejor figuración en sus libros no traducidos al castellano: *De Camino al Lenguaje* (1959) y *Nietzsche* (1961)¹⁴.

El libro del profesor chileno Víctor Farías ha enriquecido la bibliografía sobre Heidegger y, lo que es más importante, nos ha proporcionado una nueva clave —desde la política y el compromiso político del filósofo, cualquiera que éste fuere— como imprescindible a la comprensión de una gran filosofía, bajo el sabio pensamiento de Lukács: *No existen filosofías inocentes*.

Monsieur Raul Boellinger, Director de Alianza Francesa en Cuenca —grato portador de la obra, pretexto para nuestra *Defensa de Heidegger*, nos ha asegurado que en Francia se ha desencadenado una nueva fiebre de heideggerismo, estudiantes y profesores han vuelto a engolfarse en la lectura de un filósofo quien, a decir del diario parisino *Le Monde* ha representado el mayor de la presente centuria. *Ser y Tiempo* ha recobrado antigua lozanía y todos andan a la caza de detectar categorías nacionalsocialistas, en el celebrado texto de Heidegger. La obra de Farías, en suma, *Heidegger et le Nazisme*, ha resultado una brillante aportación para volver a leer a Martin Heidegger, con nuevos ojos y mente lúcida.

Para asustar a los timoratos y a los fanáticos de toda laya, traigo a colación un escandaloso escrito nacionalsocialista de Heidegger, dado al público en 1953, ocho años después de concluida la Segunda Guerra Mundial. Criticando una determinada suerte de concepción sobre valores, apostrofa:

- ¹⁵ «Todo esto se llama [a sí misma] filosofía. Esto, lo que hoy en día se ofrece por todas partes como filosofía del nacional socialismo —pero que no tiene absolutamente nada que ver ni con la verdad inherente ni con la grandeza de este movimiento (a saber, el encuentro entre la técnica determinada a escala planetaria y el hombre moderno)—, hace su pesca en esas turbias aguas de los “valores” y las “totalidades”».

14. En 2004 en un amable diálogo con Paulo Vélez León, le comenté que había traducido una parte de *Unterwegs zur Sprache* en *Cinco ensayos sobre el lenguaje*, de la cual no tenía noticia de traducción alguna en 1989 cuando publiqué dicha obra, de allí que se mencione en ese texto que «no se ha traducido todavía» la citada obra de Heidegger y que sólo en 1997 en un congreso en España, el profesor Javier Hernández Pacheco, de la Universidad de Sevilla, me hace notar que la obra se había traducido ya; a lo cual mi interlocutor me comenta que efectivamente *Unterwegs zur Sprache* se había traducido por *De Camino al Habla* en 1987 en Ediciones del Serbal-Guitard. Este hecho, por otra parte, como le comentaba a P. Vélez León, comprobaba nuestras buenas intenciones en nuestra isla asilada del mundo, lo que no disminuye, sino al contrario refuerza nuestro espíritu por el trabajo filosófico. El *Nietzsche* de Heidegger, en aquel tiempo también era una obra difícil de acceder, y de la misma forma no se traducía todavía, sólo en el año 2000 se publican los dos volúmenes del Nietzsche en Ediciones Destino.

15. Heidegger, Martin (1953) *Einführung in die Metaphysik* (Freiburger Vorlesung vom Sommer 1935). Tübingen: Max Niemeyer Verlag, pp. 152: «Dies alles nennt sich Philosophie. Was heute vollends als Philosophie des Nationalsozialismus herumgeboten wird, aber mit der inneren Wahrheit und der Größe dieser Bewegung (nämlich mit der Begegnung der planetarisch bestimmten Technik und des neuzeitlichen Menschen) nicht das Geringste zu tun hat, das macht seine Fischzüge in diesen trüben Gewässern der “Werte” und der “Ganzheiten”». [vid. Trad. Cast: *Introducción a la metafísica*. Trad. Emilio Estiú. Buenos Aires: Editorial Nova, 1956, pp. 234; y, Trad. Angela Ackerman Pilári. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, pp. 179]. Los corchetes son nuestros. Cf. Vega Delgado, José (1989) *La filosofía alemana: prolegómenos para la superación de la filosofía*. Cuenca: Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural - Universidad de Cuenca. Tomo 1.2 y Tomo 1.1, pp. 96.

§2.4. ...No querría terminar este trabajo sin presentar mi agradecimiento... en primer lugar a mi maestro Ernst Tugendhat, sin cuya decidida y generosa dirección de mis estudios en Alemania, en modo alguno hubiera llegado a la cabal comprensión y la traducción exacta del pensamiento de Martin Heidegger; Tugendhat mismo conoció, trató y fue discípulo del último Heidegger, lo cual facilitó enormemente mi acercamiento a la filosofía heideggeriana, y específicamente, al modo final como ésta quedó grabada en su intención postrera:

La urgencia de que la filosofía ha de ser superada, a través de la propia autoconsciencia de su grandeza y miseria, a la par, en dirección hacia el humilde pensar del ser, cuando el más alto lenguaje del hombre se trueca en silencio de un modesto oyente de la palabra...



DISPUTATIO

Philosophical Research Bulletin
Boletín de Investigación Filosófica

INFORMACION EDITORIAL DEL TRABAJO

INFORMACIÓN DEL AUTOR | AUTHOR AFFILIATIONS

Nombre y Apellidos: José Vega Delgado
Cargo o Puesto: Profesor Titular Principal de Filosofía
Afiliación y Dirección Departamento de Humanidades
Institucional: Universidad de Cuenca
Av. 12 de Abril S/N y Agustín Cueva
EC010111, Cuenca, Ecuador
Grado Académico : Doctor en Filosofía
Afiliación Institucional: Universidad de Cuenca
Email: jvegadelgado@hotmail.com

INFORMACIÓN DEL TRABAJO | WORK DETAILS

Nombre del Trabajo: Heidegger y el nazismo:
entre la lucidez y el absurdo
Nombre de la Revista: Disputatio. Philosophical Research Bulletin
ISSN: 2254-0601
Numeración de la Revista: Vol. 1, No. 2, pp. 78-92.
Fecha de Publicación: Diciembre de 2012
Periodicidad: Semestral
Lugar de Publicación: Salamanca - Madrid
e-mail: (✉) boletin@disputatio.eu
web site: (🌐) www.disputatio.eu

NOTA EDITORIAL | EDITORIAL NOTE

Tipo de trabajo: Artículo. Original
Reeditado de Ninguno
Licencia: © BY NC ND 3.0 Unported.
Con permiso del autor
Separata: No
ISBN: No

© El autor(es) 2012. Publicado por *Disputatio* bajo una licencia *Creative Commons* © , por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la *nota de copyright*. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: (✉) boletin@disputatio.eu.